

El que Entienda, Mariposa, que Entienda

Los 7 Náufragos

Tomás Harris. Red Internacional del Libro, Santiago, 1995. 99 páginas.

por Ana María Larraín

CINCO partes y cuatro poemas introductorios conforman este hermoso libro de Tomás Harris (La Serena, 1958). En él, los 7 náufragos del título dan cuenta indirecta de su insoslayable soledad mientras sobreflotan las olas asidos a un madero, no por nada en forma de cruz. Madero que es gusano, viento, semen, polvo y corrupción, en un mar donde "una ola penetraba a otra/ y así otra ola penetraba a otra".

Narración en verso, la de Harris, como Cipango (1992); o, más bien, poesía sustentada en la ficción de un narrador colectivo, narrador en actitud de cronista y poeta que determina los matices de la voz lírica.

En una gran metáfora de la vida, donde ésta aparece primero como un "inmenso mar en calma", el poema se vislumbra como "un filme en blanco y negro", como si no hubiera más colores ni alternativas para seguir en este perpetuo naufragio existencial.

El tiempo es lento: el lugar, indeterminado; el madero está corroído, pero todavía flota: radical es el desamparo, la soledad y ese encierro al que le es consustancial la humedad salobre. El hombre, hecho de pura imaginación y amor, es "un pobre cerebro de luto/ un pobre corazón sin lucro/ un cerebro cuyos hemisferios/ son sólo arenas movedizas/ arenales sin fondo": una mariposa que, en el *speculum mundi*, imagina que imagina, así como otras —la de Tschuang Tse— sueña que sueña. "Cerebro trepanado/ arrullado co-



mo feto en un baldío/ útero del crimen, la sodomía y el abandono".

La mirada, entonces, se hace vuelo, poesía y polen en esta vieja mariposa nocturna y transmigrante; el verso se alarga y reitera hasta el infinito, repleto de sangre bullente en su interior. Una sangre que se escurre al ritmo del vértigo y del alucinante relato que llevan adelante estos 7 héroes "de filmes/ azumagados/ o de la peor literatura/ Maciste, Drácula/ Terminator, Melmoth el errabundo/ Aguirre/ Fantomas o Valdivia". Siete rostros para el aullar de la putrefacción y la orgía del eros, "desenfocando la inquietud de lo invisible/ en la sempenumbra de lo visible". Personajes en tránsito desde el horror hasta la maravillosa copa sagrada —corazón del mito—, el Santo Grial.

Una visión apocalíptica que comienza con un recorrido por huesos y tendones, incorporando guinos culturales contemporáneos —como la música de los Doors— a través de las diversas voces que asume el hablante lírico en su legendaria odisea americana: Kurtz remonta, ransuradas las orejas con cera, el imaginario Río-Bío, y de esta aventura a lo Fitzcarraldo sobrevive solamente "narrando,/ narrando,/ sobrevivi". Poema carnívoro éste, con olor a orquídeas descompuestas, cuyo cierre de extraordinaria fuerza está dado por estos seis versos: "no debía pensar para no desfallecer;/ cuando se ha asesinado a su madre,/ a su padre,/ a sus hermanos/ es mejor enterrar el pensamiento/ como Rimbaud enterró su imaginación". O, de texto siguiente, la impecable eficacia verbal de un lenguaje simplísimo: "Por eso, nada más, iba yo a bordo desde cinco países/ putrefacto,/ a la deriva del río,/ al garete por las sombras,/ alucinando la belleza,/ lo pequeñito,/ lo trémulo,/ soñando una muerte como la que desee Valery". ¡Bello!

Es la corrupción del poder, tal como se ve en la unidad III; allí el contraste entre la inocencia y el lirismo de una niña y la asquerosa baba del torturador llega a hacer castañetear los dientes (La orquídea, p. 51). En la unidad IV, en cambio, se profundiza un paso más en la crónica de la "desfundación" de "esta, mi obra/ mi ciudad, mi niña". Zona de pehuenes cruzada por los fantasmas de las indias visladas, ciudad de bares y rojos vapores etílicos, calles de cines oscuros y callejones de mala —más que buena— muerte. Bill Hatfield "y correteos/ sobre la herrumbre/ de mi verde/ cascarrón": magia negra, erotismo, sexualidad, androginia, chamánismo y otras dionisiacas metamorfosis.

Y porque unos fetos alados "cubren el cielo", "mi gran dolor ahorrado en monumento", ¡bien por la belleza, bien por la vida! Otro salto desde lo oscuro de este Harris iluminado, einocéfalos herido de muerte y mágico constructor de lenguas que vive "ensañando" en la podredumbre sin dejar de internarse "en la gris dulzura/ del mar". ■

El que entienda, mariposa, que entienda [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El que entienda, mariposa, que entienda [artículo] Ana María Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile